



en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.

Para poder llegar a esta cita con el Señor la Iglesia ha dispuesto el tiempo de **Cuaresma**, que concluye con el Domingo de Ramos. Este tiempo litúrgico nos dispone a entrar en el corazón del misterio cristiano, que no es otro que Jesucristo, muerto y Resucitado por cada uno de nosotros.

DOMINGO DE RAMOS

Para vivir santamente estos días Dios nos pide *permiso*. Sí, el Señor entra en Jerusalén montado sobre un borrico, no con grandes luces ni espectáculo. Jesús entra en la ciudad santa sobre este animal para que tú y yo sepamos que viene a ofrecerse con mansedumbre por cada uno. A partir de ese pórtico de humildad quiere entrar Dios en tu vida, como entró en la doncella de

Nazaret, para engrandecerla, llenarla de vida y esperanza ciertas. El Señor entra en Jerusalén; ¿entrará también en mi vida? ¿Le abriré la puerta de mi corazón para que me hable al oído en los días santos?

El lunes, martes y miércoles santos son unos días para cuidar la oración personal de un modo particular y, si no hemos podido confesarnos en los días precedentes, aprovechar para dejarnos lavar los pies por Él, como hizo el Señor con el apóstol Pedro en la Última Cena. A veces sucede que le decimos al Señor lo mismo que el apóstol: ¿Lavarme los pies tú a mí? La Semana Santa nos revela que Él quiere ser el verdadero protagonista de nuestra vida, porque nos conoce, nos ama.

JUEVES SANTO

En este día tan grande la Iglesia hace memoria viva de la Institución del Sacerdocio, la Eucaristía y el mandato del *amor fraterno*. El orden de estas tres cosas no es casual: sin sacerdotes no hay Eucaristía; sin Ésta no hay verdadero amor fraterno. ¡Cuánto debemos pedir por ellos en este día! Ciertamente los sacerdotes llevamos, como dice el apóstol Pablo, este tesoro en vasijas de barro, pero es necesario que todos oremos para que estas vasijas manifiesten lo que contienen; mejor, manifiesten, al que contienen.

La Eucaristía que se hace presente por medio del ministerio de los sacerdotes es verdadero memorial de la pasión del Señor. La lectura del Evangelio de San Juan en la Misa del día comienza así: Sabiendo Jesús que había llegado su hora... los amó hasta el extremo. *La Eucaristía deviene memorial, presencia y prenda de la vida futura* (Santo Tomás de Aquino).

Reconociendo el amor *concreto* que nos tiene Jesús, puede mandarnos entonces: *Amaos los unos a otros como yo os he amado*. Esto escapa a nuestras fuerzas humanas, pero la Eucaristía y la vida de la Iglesia en nosotros lo hacen posible. El Amor de Cristo hace nuevo el corazón humano y las relaciones de fraternidad que cada uno está llamado a vivir en el día a día, huyendo de la indiferencia o frialdad.

VIERNES SANTO

Este día es un momento culmen dentro de la vida del Señor y de la nuestra: **Ha llegado su hora**. Dios nos dice, especialmente desde la Cruz, una cosa: *Ahí tienes mi amor por ti*. Necesitamos tener los oídos de nuestra alma sensibles a la Voz de Dios que suena con más intensidad en esta semana. Podemos experimentar hasta qué punto *le importamos* a Dios.

El Calvario nos muestra que Jesús sufre y muere en la cruz por amor. No podemos acostumbrarnos a ver al Señor en la Cruz; este acontecimiento debe despertar en nosotros una actitud agradecida y generosa hacia Él. Ese padecer por nosotros nos muestra que en los diversos tipos y momentos de sufrimiento de la vida personal encontramos la *escuela* donde situar nuestras cruces: sufrir por amor a Dios y a los demás.

Con fuerza expresa esta verdad la liturgia de este día refiriéndose a la Cruz como un árbol, el Árbol de la Vida: *Mirad el Árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo*. La Cruz de Cristo es fecunda, y hace posible que la nuestra lo pueda ser también. **La Virgen María**, una de las grandes protagonistas de la Semana Santa nos acompaña en este recorrido.

Es hermoso que podamos tomar de la tradición cristiana el himno que canta su presencia al pie de la Cruz de Jesús y asociarlo a nuestra vida cristiana:

*Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz, lacrimosa,
mientras pendía el Hijo.
Cuya ánima gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.*

(Himno Stabat Mater)

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Y la *Semana Santa* acaba exclamando: ¡Jesucristo ha Resucitado! ¡Cristo está vivo y es el mismo hoy que hace XXI siglos! Y vive en la Iglesia. Habiéndonos encontrado con Él, de nuevo, estos días, es difícil que permanezcamos al margen de una manera habitual de nuestro encuentro con Él en las diversas celebraciones cada semana y en nuestro día a día. Por ello, la vida cristiana durante todo el año es un esfuerzo generoso, sostenido por la ayuda de Dios, por responder a lo que Él nos muestra y comunica estos días.

Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe, nos dirá San Pablo. En efecto, *una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo (Evangelii Gaudium)*, nos dice el Papa Francisco. La Resurrección del Señor es fundamento de nuestra fe y esperanza; así, la celebración de la Misa dominical mantiene viva y despierta la conciencia de victoria en el cristiano.



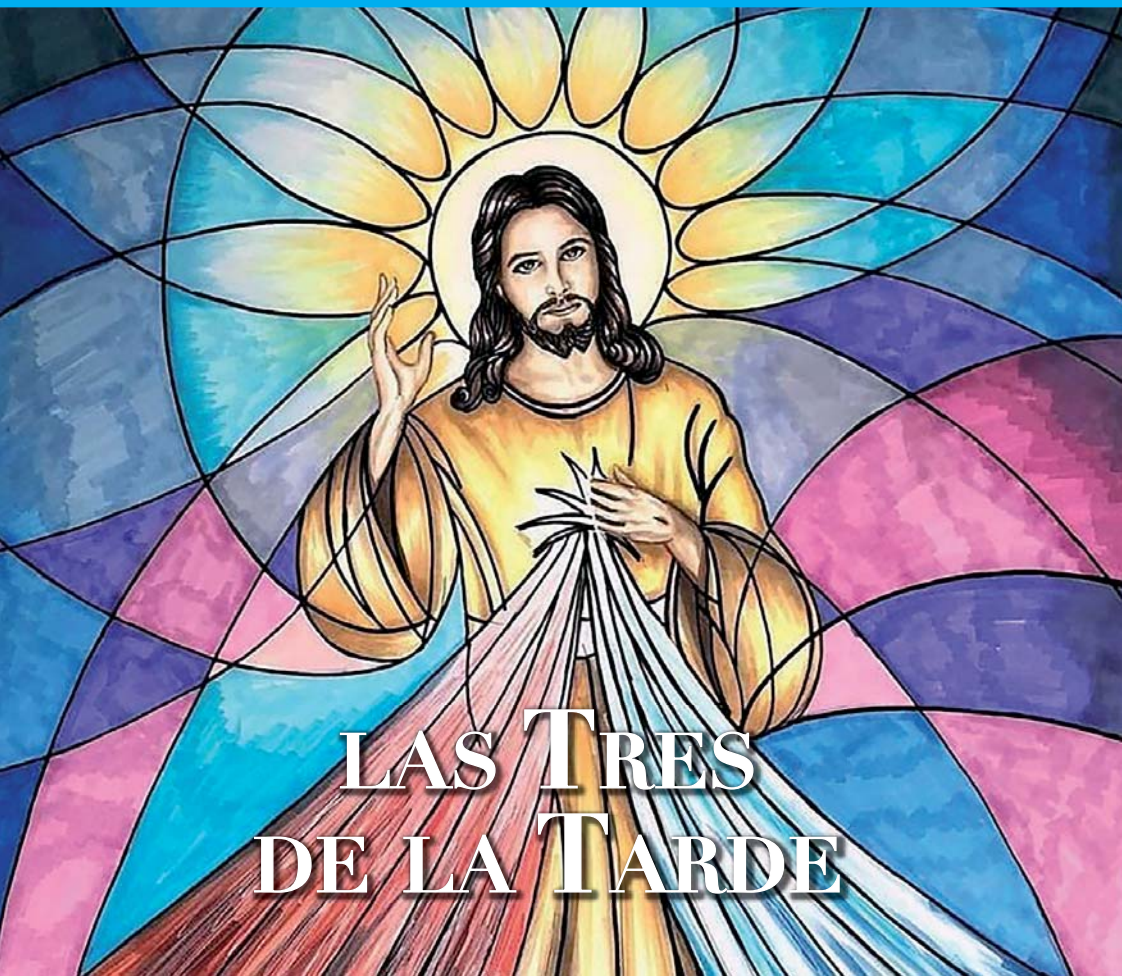
La Resurrección del Señor *no es un milagro cualquiera del pasado, cuya realización podría ser en el fondo indiferente a nosotros...Dicho acontecimiento (la Resurrección) me llega mediante la fe y el bautismo. Éste es un salto cualitativo de la historia universal que llega hasta mí, tomándome para atraerme: es realmente muerte y resurrección, transformación en una nueva vida* (Benedicto XVI). Desde la Resurrección del Señor y nuestro bautismo arranca la primera consecuencia importante para nuestra vida: **somos hijos de Dios, pertenecemos a su Familia.**

La Pascua tiene como característica principal la **alegría**: *Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces*

muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo (Evangelii Gaudium...). A este punto debe conducirnos el Domingo de Pascua y la cincuentena pascual, de lo contrario no habríamos entrado de lleno ni en la Cuaresma ni en la Semana Santa.

Queridos amigos, la razón última de la *Semana Santa* es mostrarnos a Cristo como centro y razón de la historia y de nuestra vida; *quien tiene un porqué para vivir siempre tendrá un cómo hacerlo*, decía un filósofo de este siglo pasado (Victor Frankl). Nosotros sí tenemos un porqué: Cristo. Y Él nos muestra el *cómo* vivir: **Él es Camino, Verdad y Vida.**

D. Luis Oliver Xuclá



LAS TRES DE LA TARDE

Hoy es viernes, un día en el que los cristianos recordáis con especial amor y recogimiento el Viernes Santo en el que yo entregué mi vida en la Cruz por vosotros.

Es por ello un día de más oración, ofrecimiento y reparación. Por eso los viernes de Cuaresma no comen carne los cristianos, y así también le recuerdan al cuerpo que su Señor murió tras una cruel Pasión en una Cruz clavado. Y este sacerdote mío hoy no se aparta de mi lado, como cada viernes, permanece en la iglesia con las puertas abiertas, ayunando, rezando y preparado para

que los pecadores se acerquen a confesar a cualquier hora. **Al tocar las tres de la tarde comienza la hora de la Misericordia**, es la hora en la que yo expiré y entregué mi Espíritu al Padre. Es una hora donde el cielo se abre para derramar la Misericordia y acoger las peticiones de todos.

Es una hora muy especial, donde las súplicas de los que se acuerdan de lo que pasó su Señor en la Cruz, llegan con una especial predilección a mi corazón. **En cada rincón del mundo donde a las tres de la tarde un alma eleve su corazón al**

